

Los picadores repartieron entre todos unas cuarenta varas, siendo más las buenas que las malas.

Los banderilleros: Ramón Márquez.
¡Ay Ramón! estuviste de malas; Calderón de la Barca, menos mal; Laborda, cumplió, se sentó en la silla, citó al toro, y quebró? . . . Felicitos, dejó dos buenos pares al cuarteo; el Tanganito apostó con Ramón. ¿Quién ganó?

El matador, como siempre: sereno, valiente y con un ojo! . . . y con una mano!!!.

Al segundo toro, después de un pinchazo, le largó una estocada, que no hubo más que pedir. ¡Bien Ponciano!

Al primero, al tercero, al cuarto y al quinto, no repitió la estocada que dió al segundo, pero se puso muy por encima de todos los matadores de cartón. de cartel, señor cajista.

El público, salió contento y este revistero se fué á tomar informes á la

PLAZA DEL PASEO.

¿Qué informes? . . . y cuentan que eran muy pocos los bobos que se dejaron explotar.

Era al beneficio de "Cuatro dedos." Creía el buen D. Diego, que estaba en Irimbo, pero se fué encontrando, con que ni nada—ni nada.

Ya sabemos que el Salerí es muy *Mono* (pero no *Sabio*); que "diez y nueve uñas," pide más ovaciones que pinchazos dá; que el *Zoque*. *Zocato* señor cajista—se tira. . . . y no más se tira, porque su muleta, ni Navarro la necesita.

Los otros dcs, pues. pues tambien.

Bienvenida, ese es torero, lo saludamos, y á paso de banderillas vamos á la corrida.

Los Toros: á los infelices de Guanamé, los indigestaron con trapo.

Los españoles, que no pertenecian á la ganadería anunciada, aunque tenían la divisa, dos no negaban el paisanaje con el Mestizo, pero el otro, ¡Uy que toroto! la media cuadrilla, si no es por Arcadio, paga una multa por infracción de policía. . . . y en la Plaza no hay mingitorios.

Los banderilleros: Bienvenida, bien siempre, los otros señores. . . la verdad, quién sabe.

Los matadores. peor es meneallo. El caballero Juan Perez, que venia del Mezquital. . . . como del *Mezquital*, quiso poner banderillas á caballo, pero como no le pidió permiso á Ponciano, se quedó, en el Mezquital.

Y así terminó la corrida.

Y el público salió disgustado.

Y Cuatro dedos ya se vá. . . . y hasta luego.

Pero ¡ay lector, lo que te tengo que contar es asombroso! Otra vez en la

PLAZA DEL PASEO.

(Línes 21.)

Varios toreros Mexicanos y Españoles, sintiendo todo el peso de la desgracia que gravita sobre Honorio Romero (á) El Artillero, se propusieron contribuir con su trabajo para aliviar en algo las penas de éste.

Loable acción ante la cual "El Mono Sabio" inclina la cabeza y levanta la cola.

Se ofrecieron toros del Cazadero y resultaron Becerros; se anunciaron espadas y espadas, y resultaron fabricantes de cecina.

Pero el público, al fin de México, generoso y noble, acudió al espectáculo, colocó ante el altar de la desgracia su óbolo, y satisfecho con haber aliviado en algo una aflicción, honró con su presencia la *novillada*.

Todo en ella estuvo malo; desde la cogida de Rebujina (por fortuna sin consecuencias) buscada por él, hasta el tropezón de Nava.

Pero lo bueno, lo mejor, lo incomparable, lo nunca visto, pero lo más merecido, fué la silba que recibió Antonio Gonzalez (á) el Orizaveño. . . . No el Orizabeño, señor cajista. El *competidor*, de Ponciano Diaz, ¡y en BANDERILLAS, Y A CABALLO! "Risum teneatis amici." ¿No le habrá dado tifo? Volverá á pisar los redondeles?

"El Mono Sabio" dá medio por la vergüenza.

Un consejo: Mire usted señor *competidor*, váyase á Irimbo á freir chongos y cuando su pedantería le permita tomar una muleta, que su ignorancia rechaza, advierta: que el público podrá disimular sus *chambonadas*, pero sus groserías, jamás.

Los manuales de educación, no cuestan mucho; cómprese uno, ("El Mono Sabio" se lo costea,) y después que lo haya aprendido, vuelva á Orizaba á trasquilar gañanes.

Un público que paga por divertirse, merece toda clase de respetos de los artistas, que por necesidad, por gusto, ó por afición, le ofrecen sus trabajos, y cuando alguno como usted no rinde el culto que se debe á ese respeto, recoge como premio la muerte civil (taurina)

Rogamos á Machio, maestro de usted, le diga en cuánto aprecian los toreros la muleta . . . y usted la tiró.

¡Que hermosa silba! . . . Sí *Competidor*, "El Mono Sabio" os saluda.

*
*
*

Un episodio: la trenza que adornaba la cabeza de "El Artillero," cayó entre el filo de una tijera, hábilmente manejada por Rebujina.

Una *coleta* menos, y un *tonsurado* más.

Toto.